



ESTUDIO 1367

LOS OBSTÁCULOS PARA EL QUEBRANTAMIENTO PRIMERA PARTE

Existen algunos obstáculos que nos impiden darnos cuenta de que el quebrantamiento es parte del plan de Dios. Uno de los más importantes es pensar que la vida cristiana es algo que hacemos. “Un cristiano es alguien que va a la iglesia, canta, hace oraciones, lee la Biblia y comunica su fe a otras personas”. “Él es cristiano porque no fuma, no bebe ni usa lenguaje indecente”. “Ella es cristiana porque no anda con uno y otro”.

Pero la vida cristiana no se define por lo que hacemos. Más bien, está definida por lo que Cristo Jesús hizo en la cruz y por lo que nosotros somos como resultado de reconocerlo como nuestro Salvador. La vida cristiana está definida por el proceso de transformación de nuestra vida, bajo la obra del Espíritu Santo y mediante el poder que Él nos da.

En la medida en que nos parezcamos más y más a Cristo, nuestro comportamiento exterior cambiará. Ciertas formas de conducta sencillamente son incompatibles con la presencia de Jesús que vive en nosotros. La abundancia de Su vida a través de la nuestra se manifestará en el servicio y en acciones de alabanza y de gratitud a Dios. Los verdaderos creyentes no tenemos necesidad de preguntar: “¿Cómo tengo que actuar ahora para que los demás se den cuenta de que soy cristiano?” Simplemente respondemos al amor de Dios que mora dentro nuestro y luego nos comportamos, hablamos y respondemos a la vida como Cristo se comportaría, hablaría y respondería.

EL OBSTÁCULO DE LA AUTOSUFICIENCIA

Una de las barreras mentales más grandes que podemos tener con respecto al quebrantamiento es la de ajustar nuestra opinión acerca de lo que significa ser cristiano y lo que es vivir para que Jesús sea honrado. Ser cristiano no es una cuestión de hacer; es una cuestión de tener una relación vital con Cristo. Él es responsable de transformarnos a Su misma imagen. Él es nuestro autor y corrector; es quien está ajustando nuestra vida de tal forma que nos conformemos completamente al plan que Dios tiene para nosotros.

Muchos tratamos de cambiarnos espiritualmente a nosotros mismos, pero inevitablemente llegamos a la misma conclusión: “No puedo hacerlo por mí mismo”. Sólo Jesucristo puede limpiar y cambiar el corazón humano. Sólo el Espíritu Santo que Cristo envió a morar en nosotros, puede guiar las decisiones que tomamos, suavizar nuestro corazón y ser quien active en nuestra conciencia el mecanismo mediante el cual podamos comenzar a hacer elecciones y a dar respuestas que sean parecidas a las de Jesús.

Nunca debemos olvidar que somos barro. ¡Él es el Alfarero!

EL OBSTÁCULO DE LOS TALENTOS Y LOS DONES

Otro de los obstáculos principales que nos impiden que recibamos la bendición que viene del quebrantamiento son nuestros talentos y dones. Muchas veces, los más talentosos somos los que tenemos más dificultad en el proceso divino del quebrantamiento. Los más dotados generalmente somos los más decididos a triunfar en la vida, y somos los que tenemos más confianza en nosotros mismos.

El problema con los dones y los talentos no reside en que los tengamos, sino en descansar y apoyarnos en ellos. Cuando confiamos en los dones naturales que Dios nos ha dado, pensando que con ellos nos abriremos paso en la vida, nos perdemos las muchas maneras en las que Él podría enriquecer estos dones con Su presencia, multiplicándolos mucho más de lo que hubiéramos podido hacer con ellos.

Los que nos aferramos fuertemente a las riendas de nuestra propia vida, a menudo somos los que más talentos o más posesiones tenemos. Creemos que tenemos mucho que perder, y hacemos cualquier cosa que sea necesaria para asegurar lo que tenemos. Lo que no comprendemos es que nunca podemos perder cuando nos rendimos totalmente a Dios.

Cuando los altamente dotados somos quebrantados, generalmente tratamos de arreglar la situación en la cual nos encontramos usando nuestras propias fuerzas y habilidades. El camino más sabio es volvernos a Dios y admitir: “Tú sabes algo acerca de esto que yo no sé. Me rindo a ti. Haz conmigo y con mis talentos lo que desees hacer”.

EL OBSTÁCULO DE PONER NUESTRA CONFIANZA EN EL LUGAR EQUIVOCADO

Al transformar nuestra vida, el Señor pretende llevar cada área a la sumisión a Su voluntad. Quita de nosotros todos los obstáculos que nos impiden rendirnos totalmente y confiar completamente en Él.

El propósito de Dios es que confiemos en Él completamente. Mientras pongamos nuestra confianza en cualquier cosa que se encuentre dentro de nosotros, no estaremos confiando en Él totalmente. Aquella cosa en la que confiamos en lugar del Señor, consciente o inconscientemente se convierte en un obstáculo, en una piedra de tropiezo, una barrera, un estorbo que nos impide confiar en Dios.

¿Cuáles son algunas de estas cosas en las que confiamos?

En nosotros mismos

Sobre todo, confiamos en nosotros mismos. Nacemos con una independencia orgullosa. Muchos hemos puesto un gran cartel en la pared de nuestra alma: Dios, mantente alejado. Otros le diremos: “Señor, puedes tener este porcentaje de mi vida, (incluso le damos hasta el 95%) pero esta otra área me la reservo para mí”. Deseamos ir a donde queremos, comprar lo que queremos comprar, hacer lo que queremos hacer, tener la clase de amigos que a nosotros nos gusta, y vivir en el lugar y en la forma que se nos antoja.

Sin embargo, Dios nos dice que, si deseamos tener la plenitud de Su poder, de Su sabiduría y de Su amor, debemos confiar en Él completamente y no debemos reservar ninguna parte de nuestro ser para nosotros mismos.

En la riqueza

También confiamos en el dinero o en los logros materiales.

Imagen o apariencia

Algunos confiamos en nuestra belleza o en la apariencia de éxito que tenemos. Nos fijamos en nuestra imagen pensando que ésta nos hará salir adelante en la vida.

Logros y reputación

Algunos confiamos en nuestros propios logros, en nuestra actuación en el pasado. Nos fijamos en nuestra reputación para que ésta nos guíe a través de la vida.

Cada vez que intentamos dormir sobre nuestros propios laureles, corremos el peligro de ser quebrantados. Estamos confiando en nuestra actuación en el pasado, en lugar de confiar en la providencia de Dios para el presente y el futuro.